

Academia y empresa privada deben adaptarse



Hugo Sin ha trabajado con el Estado en dos épocas distintas incorporando la tecnología a los entes gubernamentales. En la actualidad es director de Innovación y Desarrollo del MinTIC. Además, ha estado en la empresa privada y en la academia.

Este ingeniero de sistemas y computación uniandino ha sido pieza clave en la delineación de una serie de elementos para que la administración pública se montara en la era electrónica, optimizara su funcionamiento y brindara mejores servicios a los ciudadanos. Ha trabajado con el Gobierno de marzo del 2003 hasta enero del 2009; volvió en agosto del 2011 y continúa en el Ministerio hasta la fecha. En esta entrevista habla de lo que ha sido trabajar en el sector oficial y de expectativas frente a la academia y la empresa privada.

¿Cómo ha sido la tarea de modernización e incorporación del Estado a la tecnología?

Primero, hemos tratado de formular algo real, para todo tipo de personas, con sentido hacia el futuro. Segundo, procuramos incidir en la voluntad política, en convencer a las esferas en donde se toman las decisiones, de que lo que se está planteando tiene sentido. Tercero, hemos trabajado en la normatividad para plasmar esa visión, esa voluntad política, en instrumentos que permitan a las entidades ejecutar. En este trabajo colaborativo participan muchísimas personas, con el apoyo del Gobierno, de la academia, del sector privado.

Los procesos de toma de decisiones en el Estado y en el entorno tecnológico son muy distintos.

¿Cómo armonizarlos?

Primero teniendo unos umbrales de tolerancia muy altos. El trabajo que se hace

es intenso, a veces frustrante, no deciden y no pasa nada. Se necesita paciencia. El Estado es gigantesco, hay que ser conscientes de que los cambios se construyen paso a paso. Se requiere gente segura de lo que hace y estar convencido de que este es el deber ser.

¿Cuál ha sido el factor decisivo para que Colombia esté entre los primeros países en tener el Gobierno en Línea?

Las personas, la visión, el compromiso, la gallardía al tomar decisiones. Es muy difícil para un funcionario público adoptarlas, porque se puede comprometer el patrimonio, la libertad, y en materia de innovación existe un riesgo inherente.

¿Y cuál es el principal escollo para lograr la implementación de la tecnología en el Gobierno?

“ Aunque el Estado colombiano ha dado enormes pasos para incorporar la tecnología a su actividad, todavía falta una legislación que favorezca la experimentación y permita a los funcionarios públicos tomar decisiones expeditas”.

Las mismas personas. Porque son reacias al cambio. Y el ambiente normativo, la ley puede impedir la transformación. Incidir en ella es un proceso muy complejo que requiere mucho tiempo. Los organismos de control deben entender lo que representan estos cambios, que debe haber una experimentación y que debe poderse hacer con recursos públicos, que pueden conducir hacia un resultado diferente al que se estaba esperando. Por eso, la creación de un entorno normativo es tan importante: el empleado público podrá tomar las decisiones mucho más rápido.

¿Qué requeriría el Gobierno de la academia?

Que empiece a analizar, desde la perspectiva del de la administración pública, las cosas. Que haga una escenificación y abstracción de la realidad, para que pueda dar soluciones prácticas y reales. La Universidad tiene un doble papel: generación del conocimiento base a través de la investigación y del aplicado. Y para que este se dé hay que entender la realidad. Tiene que haber una cercanía entre la academia y el Gobierno. Trabajar alineados en pro de encontrar soluciones.

¿Y de la empresa privada?

Igualmente. Lo que más necesitamos es que se desprendan de la inmediatez, de la necesidad de resultados tienen que ser trimestrales. Pero si no se desprenden de ella, no van a ser generadores de oportunidades para el Gobierno. Estamos tratando de crear escenarios para que se establezcan lazos de confianza. ■